

CERÁMICAS DE LA EDAD DEL BRONCE DEL CENTRO ARQUEOLÓGICO SAGUNTINO. LA RECUPERACIÓN DE UN CONJUNTO

Alfredo García Sanz

El interés y la práctica por conservar objetos con valor histórico-artístico no es nuevo, sino que se remonta a épocas antiguas, encontrándose indicios de estas prácticas desde la prehistoria.

El modo en el que estos procedimientos se afrontan, ha ido variado y mejorado a lo largo de la historia, utilizándose diferentes metodologías, relacionadas siempre con los diferentes significados atribuidos a las piezas, ya sean estos culturales, económicos o artísticos, como con los nuevos materiales utilizados.

Los primeros criterios científicos en restauración se remontan a la Italia de la segunda mitad del siglo XVIII. En este momento nace un sentimiento cultural colectivo, teniendo el punto álgido del interés arqueológico, con el descubrimiento de Herculano y Pompeya en 1711 y 1748. Será posteriormente, en el siglo XX cuando se establezcan las bases de la teoría crítica de la restauración, hoy con ligeros cambios todavía vigente; *mínima intervención, discernibilidad y reversibilidad*, hoy más aceptado este concepto bajo el término de *retratabilidad*.

Estos conceptos son los que han guiado el trabajo de restauración que aquí se presenta. Esquemáticamente los pasos seguidos fueron: estudio técnico y del estado de conservación, documentación, limpieza, desmontaje, desalación, montaje, reintegración volumétrica y cromática.

Localización y descubrimiento de las piezas

Aunque no se han hallado documentos en los que se describa el descubrimiento de estas cerámicas, es muy probable que las piezas restauradas formaran parte de una vajilla o ajuar proveniente del yacimiento llamado *Pic dels Corbs*, a 4 kilómetros al norte de la ciudad de Sagunto, descubierto en los años 50 del siglo xx por Facundo Roca¹. Este enclave, como destaca Amparo Barrachina, es el de mayor importancia de la comarca de época del Bronce debido tanto a su tamaño como a la calidad y al número de restos encontrados dentro del contexto del Bronce levantino (1600-1550 a.C.)². Según las investigaciones de Barrachina las cerámicas podrían encuadrarse entre los restos hallados en el sector “NW” en la ladera norte del cerro.

En la citada investigación aparece una imagen de dibujos de vasos de Edad del Bronce medio encontrados en las excavaciones de los años 1974 y 1978³ muy similares a los cuencos estudiados (figura 1).

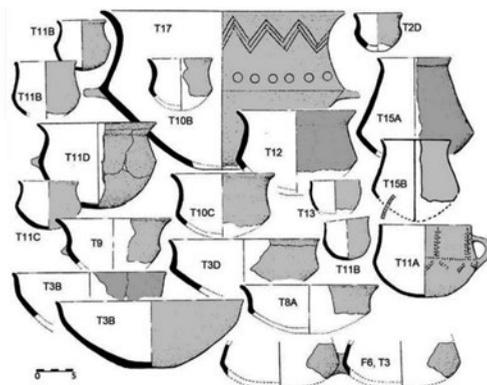


Figura 1. Imagen extraída del texto referenciado.

La creación tecnológica de la cerámica de la Edad del Bronce

Desde el punto de vista técnico, las actividades artesanales del Bronce medio, continúan siendo la cerámica decoradas con cordones simples, y vasos carenados, (como el caso de las obras en estudio) y otras piezas utilitarias.

¹ Barrachina (2013), p. 16.

² Hernández (1985), p. 11.

³ Barrachina (2013), p. 24.

Siguiendo las indicaciones del texto *Diccionario de materiales cerámicos*, la materia básica utilizada es la arcilla, (silicato alumínico hidratado formado por la descomposición de rocas metamórficas o ígneas) mezclados con agua, a la que se añaden desgrasantes (elementos de origen mineral o vegetal que evitan una plasticidad excesiva proporcionando un esqueleto a la pasta) y fundentes (sustancias que favorecen la vitrificación)⁴.

El primer paso para la creación de cualquier objeto cerámico, como no puede ser de otro modo consiste en la extracción de la materia prima de la tierra arcillosa de la corteza terrestre. Esta materia se filtra mediante una serie de procesos depurativos y de decantación hasta obtenerse la arcilla pura con una consistencia y pureza óptimas para su uso.

Una vez reposada la arcilla, el siguiente paso es la conformación del objeto. Las formas creativas del Bronce, son muy similares a los recipientes de épocas cronológicamente anteriores, especialmente la cerámica calcolítica, como los cuencos, las formas campaniformes, etc.

La arcilla se modela a mano con la “técnica de rollos” de un diámetro aproximado a 1 centímetro. Seguidamente, estos cilindros se enroscan en forma de espiral primero, para configurar la base del cuenco, y una vez hecha, se procede de igual manera a levantar las paredes y la boca. Con la pasta ligeramente seca, se procede al espatulado de las superficies, especialmente las externas, consiguiéndose un efecto bruñido que todavía conservan en parte las piezas restauradas (figura 2).



Figura 2. Puede apreciarse el espatulado de la pasta cerámica.

Uno de los aspectos técnicos y estilísticos más reconocibles de la cerámica del Bronce es el uso de carenas, existentes en casi todas las piezas. Las carenas (figura 3), ya sean altas o bajas son el punto donde los ángulos de las paredes cambian, creándose estas inflexiones en los perfiles de las piezas.

Tras el oreo⁵, con la pasta cerámica seca se procede a la cocción. En este proceso, la pasta arcillosa se somete a alta temperatura mediante la cual se transforma estructuralmente de forma irreversible, deshidratándose y convirtiéndose

⁴ Ministerio de Cultura (2002), p. 17.

⁵ Secado al aire de las piezas.



Figura 3. Cerámica con carena alta.



Figura 4. Fotografía general del cuenco pequeño restaurado.

en material cerámico⁶. En este periodo prehistórico, la cerámica se cuece en hornos rudimentarios formados por hogueras, consiguiéndose cocciones irregulares debido a que estos hornos eran capaces de alcanzar unos 600 C^{o7}. Este tipo de cocción irregular se observa claramente en las piezas restauradas. Se aprecian zonas negras, debido a la cocción reductora, mientras que las zonas rojizas son así por un exceso de oxígeno durante la cocción, formándose una cocción de tipo oxidante (figura 4).

Análisis técnico

El trabajo se ha realizado sobre dos piezas. Una de tamaño medio (10.5x22x22cm) y la segunda más pequeña (9x19x19cm) (figuras 5, 6 y 7).

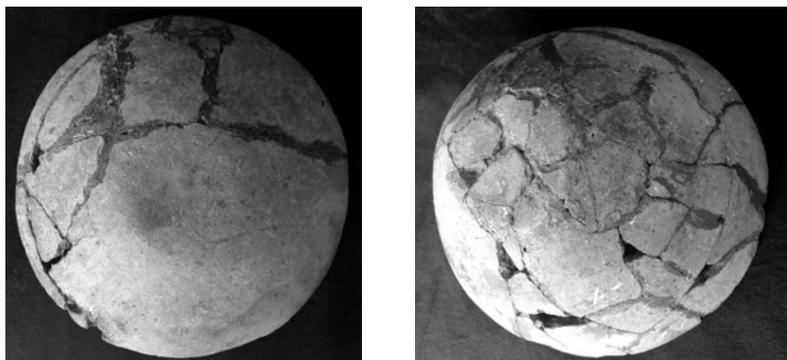
Técnicamente, ambas cerámicas están producidas con los mismos materiales y las mismas técnicas, anteriormente descritas. Las piezas restauradas pueden catalogarse como de buena calidad. Ambas son de pasta cerámica homogénea de granulometría fina y alisado por espatulado.



Figura 5.

⁶ Ministerio de Cultura (2002), p.18.

⁷ Ministerio de Cultura (2002), p. 24.



Figuras 5, 6 y 7. Imágenes generales de las dos cerámicas previas a la restauración.

Estado de conservación

El estado de conservación de las piezas era malo aunque se mantenía estable.

De un modo general, los principales problemas de conservación que presentaban las piezas se debían primero a las roturas y pérdidas de pasta cerámica debido a la edad de las mismas y a causas antrópicas, debidas a una intervención de restauración anterior⁸.

En esa primera restauración, se utilizaron adhesivos poco recomendables para la adhesión de las piezas, seguramente una formulación de cola vinílica tipológicamente similar al Polivinilacetato⁹, aplicado de un modo excesivo penetrando y manchando la superficie de las piezas (figura 8). En algunos casos estas rebabas superficiales alcanzaban los 3 milímetros algunos con relieve irregular. Además, debido a la antigüedad del producto, este presentaba un aspecto completamente oxidado y oscurecido, formando largas hileras de material marrón oscuro que recorrían las piezas desvirtuando su aspecto (figura 9).

En algunos puntos, además de excederse con la cola, las uniones estaban mal encajadas provocándose un pequeño escalón entre los pedazos.

⁸ Aunque por la degradación de los materiales tuvo que realizarse poco después del descubrimiento de las mismas.

⁹ Dispersión acuosa de un homopolímero acetovinílico de alto residuo seco. Es un adhesivo especialmente apto para madera, papel, tela y materiales porosos.

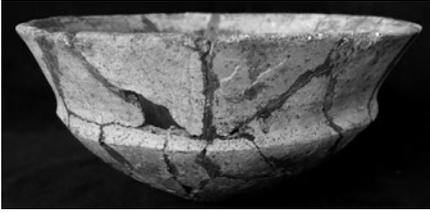


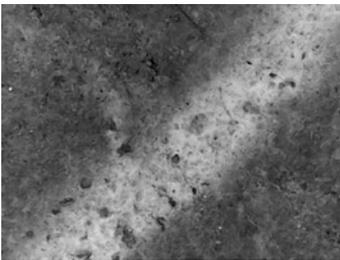
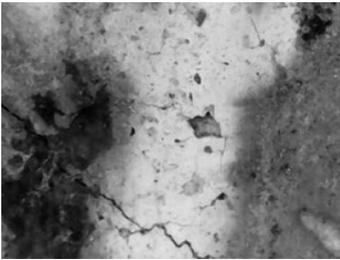
Figura 8. Detalle de las roturas.



Figura 9. Detalle de las manchas de PVA.

Aparte de ello, sobre la pasta cerámica, se hallaba un estrato de suciedad ambiental formado por polvo y pelusas, especialmente localizado en las zonas superiores y la zona cóncava de los cuencos.

Además de esto, en el momento de la primera intervención, no se eliminó completamente la tierra que estaba adherida a la pasta cerámica, quedando restos sobre la superficie dando un aspecto grisáceo a toda la superficie.



Figuras 10 y 11. Marcas blancuecinas sobre la superficie cerámica.

Por lo que respecta a la pasta cerámica, esta se encuentra estable. El cuenco pequeño se encuentra fracturado en 28 fragmentos de tamaño y forma irregulares. El cuenco de mayor tamaño, se encuentra fracturado en 36 fragmentos. Los pedazos de menor tamaño se encuentran en la base del objeto. Existen pequeñas lagunas de pasta cerámica en ambos cuencos y en muchos pedazos, los cantos se encuentran redondeados no ajustándose correctamente a las piezas adyacentes. Debido a siglos de erosión a la intemperie o enterrados.

En pequeñas zonas de la superficie, se observa un ligero craquelado¹⁰ de la pasta, perdiéndose el revestimiento bruñido en esas partes.

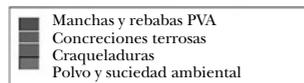
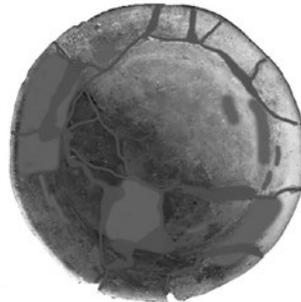
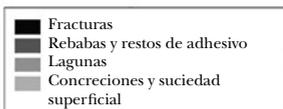
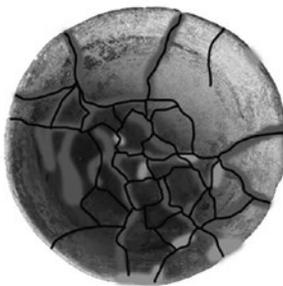
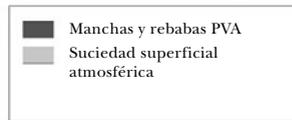
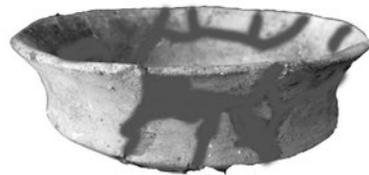
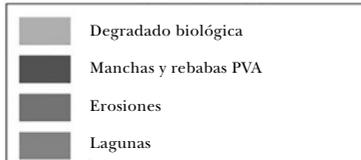
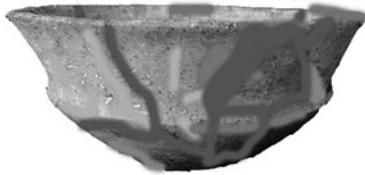
Además, se han hallado patologías de origen biológico. En el interior de am-

¹⁰ Carrascosa (2009), p. 48.

bas piezas y en la parte exterior de la de mayor tamaño, se observan señales que muy probablemente causadas por raíces (figuras 10 y 11).

Visto el estado de conservación de las piezas, se procedió a diseñar el protocolo de actuación. Para ello, se realizó una serie de análisis para conocer la resistencia de la pasta cerámica, viéndose que esta se mantenía inalterada tras diferentes pruebas de limpieza en seco con bisturí.

Igualmente se realizaron pruebas para decidir la mejor opción de limpieza utilizando diversos sistemas acuosos y sistemas con disolventes orgánicos. Se estudiaron los resultados obtenidos tras realizar pruebas con diferentes pH con rangos entre el pH 5 y pH10. Se comprobó que para una primera limpieza donde se tenía que eliminar la costra de suciedad superficial y restos de tierra, eran más adecuadas las limpiezas con soluciones acuosas gelificadas.



Así, se optó por una limpieza general con pH8 gelificada seguida de otra limpieza con agua destilada y pH 6.

Tras esto, se realizaron estudios para comprobar la mínima cantidad de adhesivo necesario para la unión de los fragmentos y la mejor metodología de aplicación.

Fases de la restauración

Con los procesos que se han llevado a cabo en la restauración, se ha buscado mejorar la comprensión física y estética de la pieza además de su estabilización.

Una vez analizado el estado de conservación y las pruebas técnicas efectuadas, el primer paso fue la limpieza mecánica superficial con brocha suave para eliminar el polvo. Al no ser suficiente, ya que el polvo había quedado incrustado en los poros de la cerámica, se procedió a una primera limpieza acuosa. Se llevó a cabo con gel acuoso Carbopol Ultrez®¹¹ y TEA¹² calibrado a pH 8. Se aplicó con pincel sobre la superficie ejerciendo movimientos circulares para mejorar su poder surfactante (figura 12). Se dejó actuar durante 30 segundos y se retiró con hisopos de algodón secos. Las zonas posteriormente se enjuagaron con hisopos humedecidos en agua destilada repitiendo la aplicación con varios lavados hasta eliminar toda la suciedad (figura 13). Tras eliminarse este estrato de suciedad grisácea, pudo comprobarse el verdadero estado de la pasta cerámica y su colorido.



Figura 12. Aplicación del disolvente.

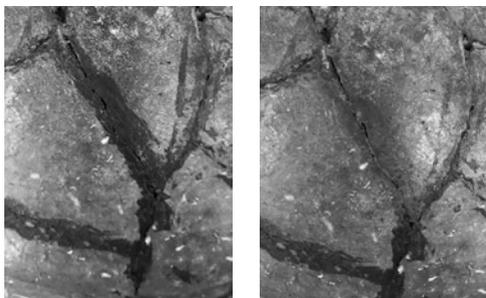


Figura 13. Protocolo de limpieza.

¹¹ Acido Poliacrílico de elevado peso molecular para la preparación de "Solvent Gels".

¹² Trietanolamina.

El siguiente paso fue la eliminación de las rebabas. Al tratarse de PVA®, este adhesivo se eliminó con pequeños hisopos de acetona pura, disolvente orgánico de alta polaridad y baja retención (figura 14 y 15).



Figuras 14 y 15. Ejemplo de eliminación de rebabas.



Figura 16. Fragmentos separados.

Una vez limpias las rebabas, se comprobó que las uniones entre los fragmentos eran muy fuertes.

El adhesivo había penetrado mucho en la pasta cerámica por lo que no se pudieron separar las piezas únicamente aplicando el disolvente con hisopos. Se tuvo que aplicar el disolvente con empacos de algodón en todo el recorrido de las uniones, cubriendo las piezas con film plástico para minimizar la evaporación y mantener la acción disolvente de la acetona durante aproximadamente 24 horas. Tras este proceso, el adhesivo se encontraba más blando pudiéndose separar cada fragmento ejerciendo una ligera presión. Sólo en algunos puntos se requirió el uso de bisturí para separar los fragmentos (figura 16).

Una vez separados los fragmentos, al encontrarse los bordes de los mismos con gran cantidad de restos de adhesivo, tuvieron que limpiarse. Se volvió a realizar el mismo procedimiento anteriormente descrito, eliminando los restos muy endurecidos y de mayor tamaño mecánicamente con bisturí.

Desalación

Limpios de adhesivo, los fragmentos se desalaron, ya que visto su estado de conservación, y suciedad era prácticamente seguro que no procedieron a desalarse en el momento de su hallazgo.

Para no perder el orden y facilitar el posterior montaje, previamente a la separación, cada fragmento se sigló con un número consecutivo. Para no dañar la pieza y poder eliminar esta numeración, se escribió con *gouache* blanco, encapsulando el número en dos estratos de resina Paraloid B72®¹³, de esta forma, al introducir los restos en el agua no se borraron.

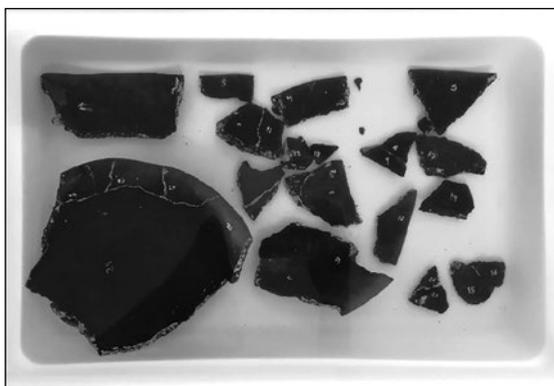


Figura 17. Proceso de desalación.

Las piezas se desalaron por inmersión en agua destilada durante 48 horas (figura 17), controlando la conductividad del agua hasta obtener un rango de medición apropiado. Una vez pasado este tiempo, se extrajeron y se secaron por oreo.

Al introducir los fragmentos cerámicos con sales solubles en el baño de agua destilada, esta sal se disuelve en agua y es arrastrada al exterior de la pieza disociándose en iones. A este fenómeno se le denomina hidrólisis¹⁴. Estas sales solubles son (carbonatos, sulfatos y silicatos).

La degradación por sales es una de las patologías más comunes en la cerámica arqueológica. Las sales son cristales que se crean dentro de la pasta cerámica, por lo que durante los repetidos procesos de solubilidad y cristalización van erosionando internamente la pieza. Las diferencias de temperatura y humedad activan las reacciones químicas de estas sustancias provocando el comienzo de una acción destructora¹⁵.

¹³ Resina acrílica al 100% a base de Etil-metacrilato.

¹⁴ Carrascosa (2009), p. 106.

¹⁵ Carrascosa (2009), p. 101.

Cuando la cerámica se desenterró y se extrajo de su yacimiento y por ende, dejó de estar en los parámetros de humedad en los que se encontraba pasando a un clima seco, las sales que contenía la cerámica salieron al exterior.

Premontaje y montaje

Una vez los fragmentos estuvieron limpios, desalados y secos, se procedió al primer montaje de las cerámicas. Este consistió en encontrar la localización exacta del lugar que ocupa cada fragmento en el montaje final. Se utilizó Filmoplast®¹⁶ para unir temporalmente los fragmentos. Este proceso fue sencillo gracias a la documentación gráfica y a la numeración de cada fragmento.

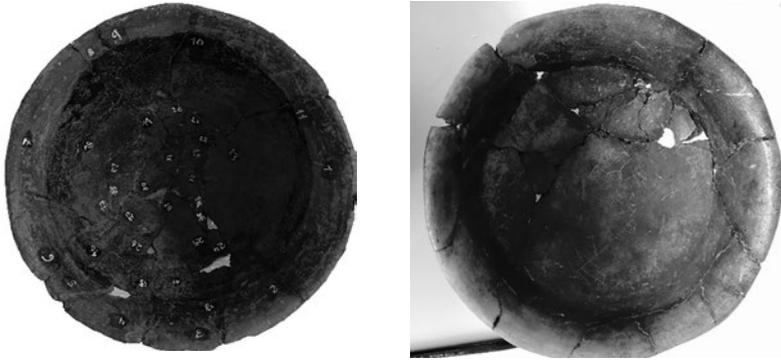


Figura 17 y 18. Cerámicas durante el proceso de montaje y una vez finalizado.

Una vez localizado el lugar que corresponde, se fueron poco a poco adhiriendo cada fragmento con sus adyacentes. Para la unión se utilizó resina acrílica Paraloid B72 al 10% disuelta en acetona y aplicada en los bordes de cada fragmento con un pincel fino. Cuando finalizó el proceso, con pequeños hisopos y acetona se eliminaron las rebabas dejadas por el adhesivo y los números de siglazo de cada fragmento, para dejar la pieza definitivamente limpia (figura 17 y 18).

¹⁶ Cinta adhesiva transparente en papel especial (20 g/m²) de fibra corta, exenta de lignina, de disolventes y resistente al envejecimiento; el adhesivo es acrílico y contiene carbonato de calcio para prevenir la formación de ácidos.

Reintegración volumétrica



Figura 19. Proceso de estucado. Todavía sin pulir y rebajar las lagunas.

Este procedimiento, junto a la reintegración cromática final, son dos procesos meramente estéticos, para mejorar la visión de las piezas. Afortunadamente, las lagunas que tuvieron que reintegrarse fueron mínimas. Solo se reconstruyeron las lagunas de mayor tamaño, en ningún caso se propuso completar al 100% la pieza, ya que debe entenderse que es un resto arqueológico y los faltantes son normales muestran la antigüedad de las piezas. Las lagunas se rellenaron con vertidos de escayola de calidad Polyfilla¹⁷, específica para restauración (figura 19). Una vez seca la escayola y con bisturí y lijas de agua se alisa y rebaja, dejando siempre a la vista el perímetro de la cerámica original. En ningún caso la escayola tapó ni cubrió grietas o partes originales, sólo las lagunas.

Reintegración pictórica



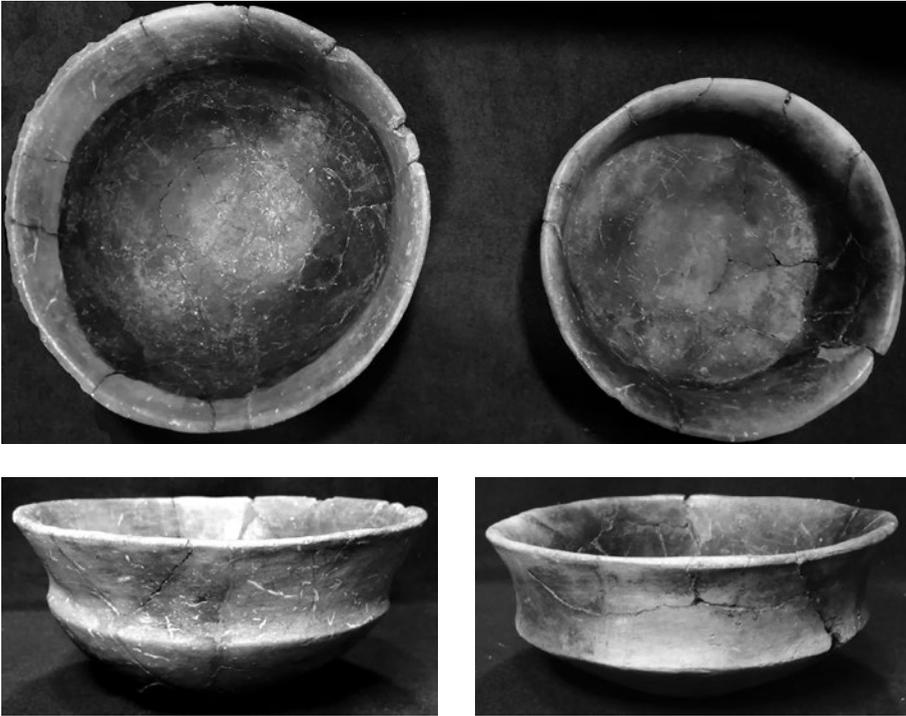
Figura 20. Proceso de reintegración con *gouache*.

Como última fase de la restauración, se creó una reintegración con la técnica puntillista, consiguiendo el color de cada laguna con punteado fino. El objetivo de este proceso es que, desde una cierta distancia se comprendan las piezas, pero vistas desde cerca, se observe qué zonas son auténticas y cuales reintegradas y no originales. El material utilizado para la reintegración fue *gouache*, obteniendo los colores necesarios mediante selección cromática, ajustando la reintegración a cada laguna a pincel (figura 20).

Una vez conseguido el color deseado, y en determinadas zonas en las que las lagunas se encontraban en un punto en el que la cerámica mantenía el bruñido, se tuvo que matizarse barnizándose con barniz satinado a spray. De este modo se consiguió una mejor entonación y visión de la pieza.

¹⁷ <https://shop-espana.ctseurope.com/documentacioncts/fichasdeseguridadweb2018/6.6productosparaestucado2017esp/polyfillainteriorfds.pdf>

Imágenes finales



Conservación preventiva

La conservación preventiva es básica para cualquier colección de bienes culturales, incluida obviamente la conservación de elementos arqueológicos cerámicos. Por lo que estas indicaciones, sería recomendable que se extendieran al resto de piezas de la Colección Arqueológica del Centro Arqueológico Saguntino.

La principal problemática la ejerce la humedad, ya que esta puede alterar los estucos reblandeciéndolos, y como ya se ha apuntado, un exceso de humedad puede arrastrar sales, alterando completamente las piezas. Además, un espacio en una planta baja, sin ventilación y en oscuridad como son las salas de exposiciones de la casa Capellà Pallarés, es un lugar ideal para la proliferación de microorganismos, por lo tanto, negativo para la exposición de Bienes Culturales. Sería recomendable como mínimo, la inclusión de bolsas de gel de sílice dentro de las vitrinas para contrarrestar el exceso de humedad ambiental.

Por estos motivos, se debería intentar mantener unas condiciones climáticas estables en las salas y dentro de las vitrinas. El rango aceptable de humedad relativa (HR) para elementos inorgánicos, como es el caso de las cerámicas restauradas, y la mayor parte de fondos del C.A.S. oscila entre un 30%-60%¹⁸. Para las piezas metálicas corroídas, y las piezas con gran cantidad de sales, este porcentaje deberá bajar, oscilando entre el 20%-40% de HR.

En cuanto a la temperatura, para una correcta conservación preventiva de las piezas, las cerámicas deberían mantenerse entre los 20-25C° sin grandes variaciones¹⁹.

La cantidad de iluminación, aun debiendo ser controlada, evitando la iluminación directa sobre las piezas y el uso de luz Led sin radiación infrarroja ni ultravioleta, no es un problema para la topología de bienes que conservan las colecciones del Centro Arqueológico.

Conclusiones

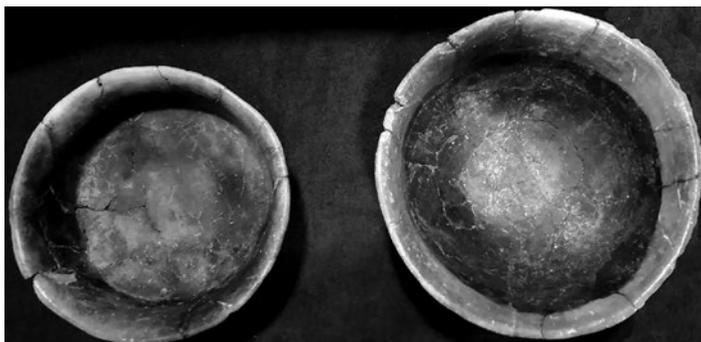
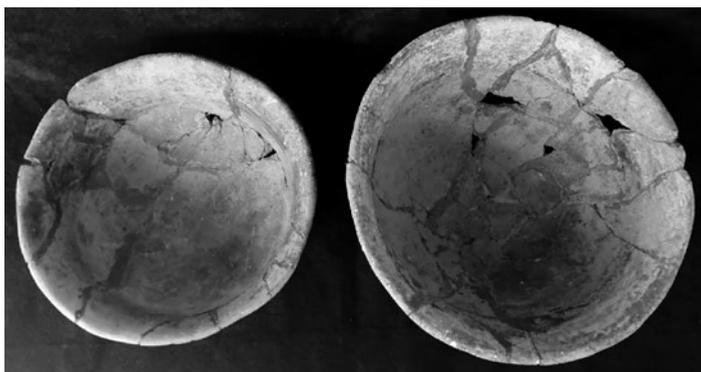
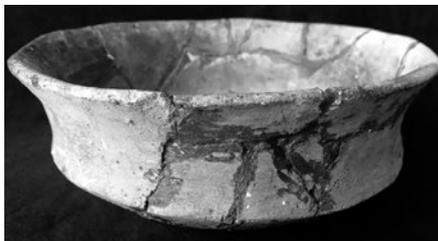
Con la restauración de estas dos piezas cerámicas provenientes de los fondos del Centro Arqueológico Saguntino, no sólo se ha conseguido estabilizar y limpiar las cerámicas, sino poner en valor las mismas, mejorando su exposición y comprensión en las salas.

La publicación de este artículo permite no solo conocer la técnica de restauración llevada a cabo sino mejorar el reconocimiento de ambas cerámicas dentro de la colección arqueológica de la entidad.

¹⁸ Carrascosa (2009), p. 215.

¹⁹ Carrascosa (2009), p. 216.

Cerámicas antes y después de la restauración



BIBLIOGRAFÍA

BARANDIARÁN, I. MARTÍ, B. RINCÓN, M.A. MAYA, J.L. (2012), Prehistoria de la Península Ibérica. Barcelona. Editorial Ariel.

BARRACHINA IBÁÑEZ, A. (2013). La Edad del Bronce en el Camp de Morvedre: El Pic dels Corbs de Sagunt. Sagunto. Revista Braçal nº 47.

CARRASCOSA MOLINER, B. (2009). La conservación y restauración de objetos cerámicos arqueológicos. Barcelona. Editorial Tecnos.

CARRETERO PÉREZ, A. CHINCHILLA GÓMEZ, M. BARRANCA DE RAMOS, P., ADELLAC MORENO, D. PESQUERA VAQUERO y I. ALQUÉZAR YÁÑEZ, E. M. (1998). Normalización documental de Museos: elementos para una aplicación informática de gestión museográfica. Madrid. Ministerio de Educación y Cultura.

C.T.S. (2021). Catálogo general CTS. Productos, equipos e instalaciones al servicio de la restauración. <https://shop-espana.ctseurope.com/12-para-restauracion>. Última visita: 11/07/2024.

ENGIX ALEMANY, R. (1981). Tipología cerámica del bronce valenciano, En: Saguntum: papeles del laboratorio de arqueología valenciana. Valencia. Editorial Universitat de València.

GARCÍA SANZ, A. (2015). Colección museística: descripción del procedimiento de restauración de una pieza perteneciente a sus fondos. En: Arse. Boletín anual del Centro Arqueológico Saguntino. Editorial: Centro Arqueológico Saguntino.

HERNÁNDEZ PÉREZE, M. (1985). La Edad del Bronce en el País Valenciano. Panorama y perspectivas. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante.

PADILLA, C. MAICAS, R. CABRERA, P. (2002). Diccionario de materiales cerámicos. Madrid. Ministerio de Cultura.

Fichas catalográficas

Catalogación de la pieza 1	
Fotografía de la pieza	
Clasificación genérica	Cerámica
Objeto	Cuenco. Estado de conservación. Malo-estable.
Dimensiones	Altura: 9cm , diámetro máximo: 19cm , diámetro de la base:5.4cm, diámetro de boca 19cm. Grosor pasta cerámica 0,9mm aprox.
Materia	Arcilla y desgrasantes
Técnica	A mano, modelado por rollos, espatulado, cocción reductora.
Descripción	La superficie interna y externa es bicolor rojizo y oscuro con presencia de zonas bruñidas. Se encuentra restaurador en época anterior con faltantes de material original. Pequeño vaso carenado, bajo y abierto, con el cuerpo inferior hemisférico y el cuello corto y cilíndrico, con el borde exvasado.; la unión entre ambos se produce en forma de una carena alta y bien marcada.
Uso/función	Utilitario, contenedor doméstico, representativo.
Lugar de procedencia	Yacimiento <i>Pics dels corbs</i> . (Sagunto)
Contexto cultural	Edad del Bronce
Datación	Bronce medio 1600-1300 a.C.
Ubicación	Casa Capellà Pallares, Sagunto
Catalogación y restauración	Alfredo García Sanz

Catalogación de la pieza 2	
Fotografía de la pieza	
Clasificación genérica	Cerámica
Objeto	Cuenco. Estado de conservación. Malo-estable.
Dimensiones	Altura: 10.5cm , diámetro máximo: 22cm , diámetro de la base: 7cm, diámetro de boca 22cm. Grosor de la pasta cerámica 1cm aprox.
Materia	Arcilla y desgrasantes
Técnica	A mano, modelado por rollos, espatulado, cocción reductora.
Descripción	Objeto cerámico de forma cilíndrica con base cóncava hemisférica, conectada con el cuello amplio y cilíndrico mediante carena alta. El borde es exvasado y redondeado. La superficie interna y externa es bicolor de tono claro y pequeñas zonas oscuras con presencia de zonas bruñidas en el interior. Se encuentra intervenido en una fecha sin determinar. Falta material original.
Uso/función	Utilitario, contenedor doméstico, representativo.
Lugar de procedencia	Yacimiento <i>Pics dels corbs</i> . (Sagunto)
Contexto cultural	Edad del Bronce
Datación	Bronce medio 1600-1300 a.C.
Ubicación	Casa Capellà Pallares, Sagunto
Catalogación y restauración	Alfredo García Sanz